

LA ORIENTACIÓN DEL CONSUMO CULTURAL: UNA VÍA PARA LA FORMACIÓN DE VALORES IDENTITARIOS EN LOS ESTUDIANTES DE LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PRIMARIA

Lic. Regla Alejandrina Ramos Hernández¹, Dr. C. Katia Romero Cajigal²

1. Universidad de Matanzas – Sede “Pelayo Villanueva Valverde”,
Colón, Matanzas, Cuba. regla@rllc.icrt.cu

2. Universidad de Matanzas – Sede “Juan Marinello”, Carretera de Cidra Km 2, Matanzas,
Cuba. katia.romero@umcc.cu

Resumen

La cultura identitaria de cada uno de los sujetos que integre el proceso docente educativo constituye una necesidad primordial para elevar la calidad de la formación de los estudiantes, pero para el logro de lo anteriormente mencionado se debe promover una cultura general integral y se deben fomentar valores, por ello, en este trabajo se ofrece la orientación del consumo cultural como una vía para la formación de valores identitarios en los estudiantes del primer año de la carrera Licenciatura en Educación Primaria, quienes constituyen la base para la transmisión de los mismos a las nuevas generaciones.

Palabras claves: orientación, consumo cultural, valores identitarios, educación primaria

Introducción

La formación de educadores en Cuba tiene como propósito garantizar la eficiente preparación de los docentes para satisfacer las exigencias y necesidades de la escuela, la cual demanda un magisterio dinámico y creador, con profundo arraigo martiano y patriótico, que contribuya a la formación integral de los estudiantes, para que puedan responder por sí mismos y más allá de la escuela, a los requerimientos que el desarrollo de la sociedad impone.

Una de sus tareas básicas es la instrucción que realiza mediante la conjugación de los diversos componentes del proceso de enseñanza-aprendizaje. La otra tarea básica es la educativa, o sea la referente a la orientación y ayuda en el proceso de formación de la personalidad de los alumnos. Esta tarea, cuyo contenido esencial es la educación en valores, incluye la asimilación y objetivación de normas de convivencia, de patrones de conducta y de paradigmas de actuación que contribuyen a la configuración de la personalidad del sujeto.

Esta configuración de la personalidad del sujeto es posible mediante la formación de profesionales con una cultura general integral que le permita apreciar y defender la cultura nacional e internacional, y este es precisamente el objetivo fundamental de la asignatura Cultura e Identidad cubanas que se imparte en la carrera Licenciatura en Educación Primaria. De ahí la importancia de transmitir el sentido de pertenencia a una nación que como dijera Don Fernando Ortíz, “mucho le debe al conjunto de culturas que alimentaron sus raíces para conformar lo cubano, la cubanía, la cubanidad” (Ortiz, F.) aspecto que se refrenda en la Constitución de la República y es garantía además de nuestra soberanía e independencia.

Para el logro de lo anterior, es necesario crear condiciones para propiciar el cumplimiento del rol del docente como educador profesional. Este rol se expresa a través de las tareas que desempeña en los diversos contextos de actuación profesional, como son la escuela, la familia y la comunidad. Lo que significa un replanteo en la orientación educativa, donde juega un papel determinante el docente, por lo que se propone como **objetivo:** demostrar que una adecuada orientación del consumo cultural constituye una vía para la formación de valores identitarios.

Desarrollo

En la carrera Licenciatura en Educación. Primaria, los profesionales deben incorporar contenidos básicos tanto de las ramas pedagógicas como de las asignaturas que van a enseñar en los diferentes grados de la escuela, y que son importantes para el desempeño de su modo de actuación, como graduados universitarios. Esta carrera universitaria tiene características propias muy relacionadas con el objeto, el modo de actuación, el perfil y las funciones del futuro egresado. Tiene como misión desarrollar habilidades como maestro primario que le permitan ser un profesional con actitudes y valores propios para desempeñarse en su trabajo como educador en la formación integral de las nuevas generaciones.

La integralidad es una cualidad de la personalidad que expresa el desarrollo armónico de las facultades humanas en lo afectivo, lo intelectual y lo ejecutivo y garantiza el vínculo del sujeto con la cultura, las contradicciones y anhelos de una época y un país determinado. El sujeto integral es ante todo aquel que asimila un amplio espectro de la herencia cultural de la humanidad y lo incorpora a su subjetividad, a su conducta e inevitablemente a su concepción de la vida. Lo anterior presupone un conocimiento y una comprensión amplia de la realidad histórica que se vive y el desarrollo de la sensibilidad ante las necesidades de su época y entorno. (Pino, J. L. 2012: 1).

Para alcanzar esta concepción de sujeto integral en la carrera anteriormente mencionada, se concibe el estudio de la asignatura Cultura e Identidad cubanas, que tiene la misión de educar a un profesional de forma más sensible, conocedor de los valores artísticos universales, nacionales y locales, con un sentido ético y estético acorde con la aspiración de la nación de formar ciudadanos poseedores de una cultura general integral.

Esta misión solo es realizable cuando se logra una interrelación entre los procesos educativos y la política cultural, pues desde estas se pueden utilizar los aparatos a su disposición, como vehículos de condicionamiento de una determinada actitud ética en la población y de un determinado consumo cultural, sin violentar su espacio dentro del amplio contexto de la política general, gubernamental y social.

El logro de la interrelación anteriormente mencionada se materializa en la asignatura Cultura e Identidad cubanas, que se imparte en el primer semestre del primer año de la carrera Licenciatura en Educación. Primaria, en ella, se trata de promover una cultura general integral, de manera que los estudiantes enriquezcan su acervo cultural expresado en diferentes dimensiones, es decir, se trata de la adquisición de conocimientos al menos generales sobre diferentes materias, Ciencias, Idiomas, Geografía y Filosofía que contribuyen no solo a la formación de una cultura en cada uno de los aspectos, que a su vez constituye una condición básica de la felicidad y el enriquecimiento personal de cada ciudadano, sino también a la formación de valores (Introducción a la asignatura Cultura e identidad cubanas. p.1).

Es decir, el desarrollo de una cultura general integral es una garantía también de una mayor libertad del pueblo cubano, pues como expresara José Martí “Un pueblo de hombres educados será siempre un pueblo de hombres libres” (Martí, J.)

En este sentido un factor social que influye en la obtención de esta libertad a la que convoca el apóstol son las formas de consumo de las personas; que no solo se limitan a la apropiación de productos para la satisfacción de necesidades, sino que incluyen otros elementos que lo convierten en un hecho sociocultural diverso.

A nivel mundial, las transformaciones socioculturales que han tenido lugar en la sociedad impactan en las formas de consumo de las personas. Del mismo modo, se perciben diferencias en los modelos de consumo cultural, que a su vez influyen en las relaciones sociales, muchas de las cuales están asociadas a las nuevas tecnologías; este fenómeno se evidencia mayormente en la juventud y la adolescencia.

Los estudios sobre el consumo cultural se han erigido como herramientas de gran utilidad para el conocimiento de las prácticas culturales de la población. Así, la literatura acerca del tema se enriquece desde la década de los noventa en adelante, tal y como lo muestran las diferentes publicaciones de intelectuales latinoamericanos como José Joaquín Brüner (1989, 1998), García Canclini (1990, 1995, 1999), Pasquali (1991, 1998), Mato (1994, 1995, 1999), Calderón (1996), Flores Ballesteros (1997), Martín Barbero (1998), quienes abordan la importancia y necesidad de orientar el consumo cultural para la formación integral de la personalidad.

Otros autores al preguntarse por las representaciones, imágenes y discursos que condicionan la vida de las personas jóvenes en un contexto determinado, también se preguntan por las formas en que dichos jóvenes reaccionan ante esas representaciones, imágenes y discursos, y el impacto que tienen sus producciones simbólicas en el resto de la sociedad (Weinstein, 1995; Reguillo, 2000; Zárzuri y Ganter, 2002; Bolin, 2004; Alpízar y Bernal, 2003; Dávila, 2004).

En un sentido similar, Klaudio Duarte propone un análisis de la juventud como condición subalterna en sociedades “adultocéntricas”, donde lo adulto se acepta tácitamente como esquema dominante y medida de la normalidad, y desde ahí a los jóvenes se les asignan determinadas imágenes devenidas en mitos y estereotipos.

Tales imágenes aparecen no solo en el sentido común, en el cine, la literatura y otros medios de comunicación, sino también en el discurso de las instituciones, en los supuestos que muchas veces están detrás del diseño de políticas de juventud, e incluso en la producción académica de las ciencias sociales. Aunque en algunos contextos unas tienen más fuerza que otras, estas imágenes generalmente funcionan como nichos simbólicos instituidos, que al combinarse, enmarcan y condicionan el comportamiento juvenil y la manera en que la sociedad lo interpreta.

Durante las dos últimas décadas, el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, de La Habana, ha desarrollado estudios sobre procesos de participación social en el ámbito de la cultura, y en particular acerca del consumo cultural de la población cubana. En 1991, el surgimiento de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de La Habana propició las investigaciones de los medios, especialmente en los temas de la recepción. Existen investigaciones sobre tiempo libre auspiciadas por el Instituto Cubano de Investigación y Orientación de la Demanda Interna (ICIODI). Las cuales arrojan que las prácticas culturales de la población adolescente se limitan al consumo de videojuegos, uso indiscriminado de computadoras, alquiler de películas, seriales, novelas, entre otras y han relegado el consumo cultural de diferentes expresiones artísticas.

En la provincia de Matanzas se encuentran antecedentes investigativos, en el Departamento de Investigación y Desarrollo de la Dirección Provincial de Cultura, que han permitido analizar la situación de la recreación y la cultura en el territorio, así como actualizar datos en relación con el comportamiento recreativo (Peña 1992; Daniel, 1998; Peña et al, 2013). Todos los estudios coinciden en que una de las dificultades que enfrenta la sociedad cubana actual es la existencia de una cultura banal y por eso, es importante la idea de orientar el consumo cultural para formar un gusto estético y enriquecerlo.

Un papel protagónico en esta orientación debe corresponder a la Universidad de manera que contribuya a la formación de un profesional capaz de reconocer la excelencia artística nacional, internacional y local. Sin embargo, en el Centro Universitario Municipal “Pelayo Villanueva Valverde”, del municipio Colón, el estudio de los informes de controles al proceso de enseñanza – aprendizaje de la asignatura Cultura e identidad cubanas realizados por las instancias provinciales y municipales de Educación, la información adquirida en las evaluaciones sistemáticas a los estudiantes, la observación a clases, así como la experiencia de las autoras de esta ponencia como docentes, revelaron que:

- Existe un bajo nivel de conocimiento de las manifestaciones artísticas tanto del arte universal, nacional como del arte local.
- Poco dominio de los Medios de Comunicación de Masas que circulan en el país.
- Insuficiente conocimiento del Sistema de Instituciones Culturales que lideran los proyectos socioculturales a lo largo del país.
- Poca percepción de los valores identitarios de la cultura nacional y local.

Estas insuficiencias permitieron tener en cuenta las concepciones y prácticas de la orientación educacional que han sido parte de las respuestas a los nuevos paradigmas técnicos que se establecieron con el objetivo de potenciar el desarrollo del estudiante, a partir de la prevención de sus problemas y el tratamiento pedagógico y psicológico de los ya existentes, pues, la orientación educativa se define como la relación de ayuda que establece el educador con los estudiantes con el objetivo de facilitar la toma de decisiones en situaciones problemáticas o conflictivas, para las cuales el estudiante carece de recursos y de posibilidades de solución y puede realizarse de manera individual o grupal.

La orientación educativa es el vínculo interpersonal donde se movilizan, en función del crecimiento personal y/o profesional, los recursos personales de un sujeto, en un contexto educativo que lo facilita. (Pino, J. L., 1998: 67), por eso, el profesor necesita, ante todo, conocer a los alumnos y asumir que ayudarlos es parte de su tarea como docente. Es necesario que admita y considere las diferencias de sus estudiantes y vea la diversidad no como un problema, sino como algo consustancial al ser humano y por tanto, presente en todo grupo. En la concepción de la relación de ayuda, piedra angular de cualquier acción de orientación, se parte de la definición vigotskiana de que la educación conduce el desarrollo, operando en la zona de desarrollo próximo del sujeto, a través del establecimiento de un vínculo desarrollador con ese “otro” que facilita las condiciones de desarrollo personal. (Pino, J. L., 1998)

La orientación es pues la actividad científica de definir (e implementar) cómo ayudar con efectividad a alguien en un momento y un espacio dado, para facilitarle el mayor nivel de crecimiento personal posible, según la etapa específica de desarrollo en que se encuentre y su situación social y personal concreta. La orientación en el ámbito escolar es un proceso que se puede programar y dirigir, pero sólo se realiza a través de la comunicación con el estudiante, estimulando su autodeterminación, protagonismo y responsabilidad con las decisiones y conductas propias. (Pino, J. L., 1998)

Características de la Tendencia Integrativa de la orientación educacional: (Pino, J. L., 1998)

- 1) Desde una concepción materialista - dialéctica de la sociedad y el hombre, asume una comprensión integral de la educación y de los problemas de los estudiantes y sus posibles soluciones.
- 2) La Orientación Educativa se compromete con el proyecto social de justicia y desarrollo socioeconómico de nuestra sociedad y con sus ideales y demandas educativas.
- 3) Busca la inserción de la orientación en el proceso docente educativo, como componente técnico de la educación e identifica la clase como la principal vía para la orientación de los estudiantes en el contexto escolar.
- 4) Valoriza las posibilidades orientadoras del maestro desde su rol profesional como docente, a través de una función profesional específica que se realiza a partir de la calidad de su vínculo con el estudiante.
- 5) Reconoce las posibilidades educativas del orientador como figura que puede complementar su trabajo con el docente, otros profesionales y factores educativos, a partir de una coherente integración en la estrategia educativa del centro. La orientación se articula a través de programas y/o estrategias educativas que parten del diagnóstico integral de los educandos y su contexto; planificadas, organizadas y dirigidas por la institución, donde los profesionales y factores educativos que intervienen complementan su trabajo con acciones dentro y fuera del centro escolar.

Los fundamentos teóricos de la labor de orientación educativa tienen su base en primer lugar, en el Enfoque Histórico Cultural de S.L.Vigotski y el pensamiento social y pedagógico cubano y latinoamericano, ante todo en el ideario de José Martí.

En el trabajo de orientación deben participar los profesores de forma integrada desde su organización en el Proceso Docente Educativo y los orientadores, de existir como figura profesional, articulados en un sistema con los mismos objetivos que los demás funcionarios de la institución. Estos profesionales poseen misiones y tareas bien definidas, cuyos límites deben conocer y cuidar. A su vez conforman un sistema en torno a grupos, padres y alumnos; en los que deben y pueden planificar, como equipo, estrategias, programas e incluso simples acciones comunes y mantener un intercambio constante de información. El no lograr esta integración en el trabajo ha sido, justamente, la principal limitación metodológica de los enfoques tradicionales de la orientación educacional.

Esta concepción de la Orientación Educativa lleva implícita una demanda de transformación al Proceso Docente Educativo y al rol del profesor y del orientador porque la tarea educativa está relacionada con la orientación en el proceso de formación y desarrollo de la personalidad mediante la educación en valores, lo que se traduce en normas, patrones y paradigmas de conducta. Además tiene un carácter orientador, en tanto, pasa por el prisma de la individualidad y está sometida a múltiples influencias y por sus características incide directamente sobre la esfera motivacional afectiva de la personalidad, aunque de manera concomitante lo hace en la esfera cognitiva instrumental.

Conclusiones

En el mundo actual con la manipulación de mensajes portadores de consumismo, banalidad y mediocridad encaminados al empobrecimiento espiritual difundido por las más potentes tecnologías y dirigido a desarrollar un determinado modo de pensar y actuar de las personas, la cultura como valor universal, es la vía más segura e infalible para enaltecer al ser humano. por ello, y por los logros obtenidos en los campos de la educación, la salud y la cultura Cuba pasará a la historia porque a pesar de los tiempos tan difíciles que atraviesa cuenta con una sociedad capaz de luchar por los principios en los cuales cree, como ha sido hasta ahora; hombres y mujeres cultos y preparados para enfrentarse a este mundo totalmente unipolar y globalizado a partir del cultivo y respeto de los valores culturales nacionales y universales, como una buena práctica en la que la orientación del consumo cultural es una vía y un instrumento insustituible de trasmisión de valores que favorecen el crecimiento humano.

Bibliografía

- BAEZA, M.: Modelo teórico para la identidad cultural. Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana "Juan Marinello". La Habana, 1998.
- BRÜNNER, J. J. Transformaciones culturales y conflictos en la modernidad (1973-1988)l. En CLACSO, Innovación culturales y actores culturales. PNUD-CLACSO Editores. Buenos Aires, Argentina. 7, 1989.
- CALDERÓN, F. Esa esquiva modernidad. Editorial Nueva Sociedad, 1era Edición, Caracas, Venezuela, 1996.
- DANIEL, L. Satisfacción de los jóvenes con la oferta cultural en los municipios de Cárdenas y Matanzas. 55 h. Informe de investigación, Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección Provincial de Cultura, Matanzas Cuba, 2000.
- FLORES, E. —Arte, Identidad y Globalizaciónl. En BAYARDO, Rubens y LACARRIEU, Mónica (Compiladores) Globalización e Identidad Cultural. Ediciones CICCUS, 1era Edición, Buenos Aires, Argentina, 1998.
- GARCÍA, N. Culturas Híbridas. Editorial Grijalbo, México. D.F, 1990.
- GARCÍA, N. Consumidores y ciudadanos. Editorial Grijalbo, 1era. Edición, México, D.F, 1995.
- GARCÍA, N. Globalizarnos o defender la identidad. ¿Cómo salir de esta opción?l En Rev. Nueva Sociedad N° 163, Caracas, Septiembre – Octubre, 1999.
- GARCÍA, N. El consumo cultural en México. Ediciones del Consejo Nacional para la cultura y las artes, 1era. Edición, México, D.F, 1999.
- MARTÍN, J. —Jóvenes desorden cultural y palimpsestos de identidad. En —Viviendo a total. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Fundación Universidad Central, Departamento de Investigaciones, DICUC, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, Colombia, 1998.

- MATO, D. Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe. Editorial Nueva Sociedad, 1era Edición, Caracas, Venezuela, 1994.
- MARTÍ, J. *Obras Completas*. La Habana. Ed. Ciencias Sociales, 1975.
- ORTIZ, F. Los Negros Esclavos, Editorial Ciencias Sociales. La Habana.
- PEÑA, A. M (1992). Utilización y eficacia de las instituciones e instalaciones para el empleo del tiempo libre en el municipio de Matanzas. Informe de investigación del departamento de Investigación y Desarrollo de la Dirección Provincial de Cultura de Matanzas, 1987.
- PEÑA, A. M. et al. Uso y expectativas de tiempo libre en la provincia de Matanzas. Informe de investigación del departamento de Investigación y Desarrollo de la Dirección Provincial de Cultura de Matanzas y Carrera Lic. en Estudios Socioculturales, 2013
- VALDÉS, S. Lengua, cultura e identidad cultural. Editorial C. Sociales. La Habana, 2002.